

BIBLIOTECA CAPITAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

CUBA Y AMERICA

REVISTA ILUSTRADA

VOL. XII

JULIO 26, 1903

NUM. 13



LA VUELTA DEL BAÑO.

Imp. EL TRABAJO, Amistad 63

Registrada en Correos como correspondencia de segunda clase

ADMON: GALIANO 79, HABANA

UN EJEMPLAR: 20 CTS

EVERETT HOUSE

Union Square and
17th Street

Frente al Parque

Union Square.--NEW YORK

B. L. M. BATES, Propietario

—|o|—

Los que visiten á New York, encontrarán en el HOTEL EVERETT las mayores atracciones y conveniencia por su situación central en bello y animado sitio, cuartos y departamentos ventilados y por su restaurant de reconocida excelencia.

ESTABLECIDO
CON TODOS LOS
ADELANTOS
MODERNOS



En la locería LA AMERICA, Galiano 113, entre Barcelona y S. José, se venden los GRAMOFONOS más perfeccionados hasta el día, tanto de fabricación alemana como americana.

Hay gran surtido en piezas de música tanto en óperas como zarzuelas y en orquestas.

Recomiendo mucho los últimos aparatos recibidos de fabricación alemana por ser lo más claro y fuerte en las voces.

Esta es la única casa que recibe discos de óperas cantadas por las notabilidades en el arte.

Recibe directamente los afamados Grafófonos, Columbia. Primer premio en la Exposición de París.

PRECIOS BARATOS

GALIANO 113. Teléf. 1539

LOCERIA "LA AMERICA"

RAMON CARRERA

FOTOGRAFO

REINA NUMERO 6. HABANA

Frente á La Casa Verde, la tienda que más barato vende

Tiene el gusto de participar á sus favorecedores y al público en general haber trasladado su antigua casa, de Luz 97, á Reina 6, y después haber construido una galería con todos los adelantos modernos, cuenta con todos los elementos necesarios para hacer un buen trabajo y á precios sumamente reducidos.

Con el propósito de dar á conocer los trabajos fotográficos de mi nueva galería he determinado hacer esta notable rebaja de precios que solo regirán hasta fines de este mes.

Gran desequilibrio fotográfico. Precios en plata

6 retratos visita esmaltados, \$1.50 y se regala uno en colores, una tarjeta postal con su retrato y dos botones.

POR UN PESO 6 RETRATOS

12 retratos visita esmaltados, \$2.50 y se regala uno en colores, dos tarjetas postales con su retrato y seis botones.

3 retratos Imperiales, cuerpo entero, esmaltados, \$1.50 y se regala uno en colores, una tarjeta postal con su retrato, más dos botones.

6 retratos Imperiales esmaltados, \$2.50 y se regala uno en colores, dos tarjetas postales con su retrato y tres botones.

12 retratos Imperiales esmaltados, \$4.50 y se regala uno en colores, dos postales con su retrato, seis botones y un alfiler de pecho para señora.

RETRATOS GRAN BUDUAR

6 retratos esmaltados, \$5 y se regala una porcelana, tres tarjetas postales con su retrato y seis botones.

12 retratos esmaltados, \$8 y se regalan doce botones, seis postales con su retrato y un pañuelo blanco de seda con su retrato ó un foto-creyón para adorno de sala.

NOVEDAD FOTOGRAFICA

6 modernos retratos al platino..	\$2-00
12 id.....	3-00
6 botones.....	1-00
12 id.....	1-50
100 id.....	3-50

PRECIOS NUNCA VISTOS

Bueno y barato, estos precios solo duran este mes. El colmo de lo barato, así se puede usted retratar.

NOTA: No terminaré ningún trabajo sin dar antes el marchante la conformidad de estar á su gusto.

Ramón Carrera, Reina número 6 Habana

Cuba y América

EDICION SEMANAL

AÑO VII

JULIO 26 DE 1903

VOL. XII No. 13

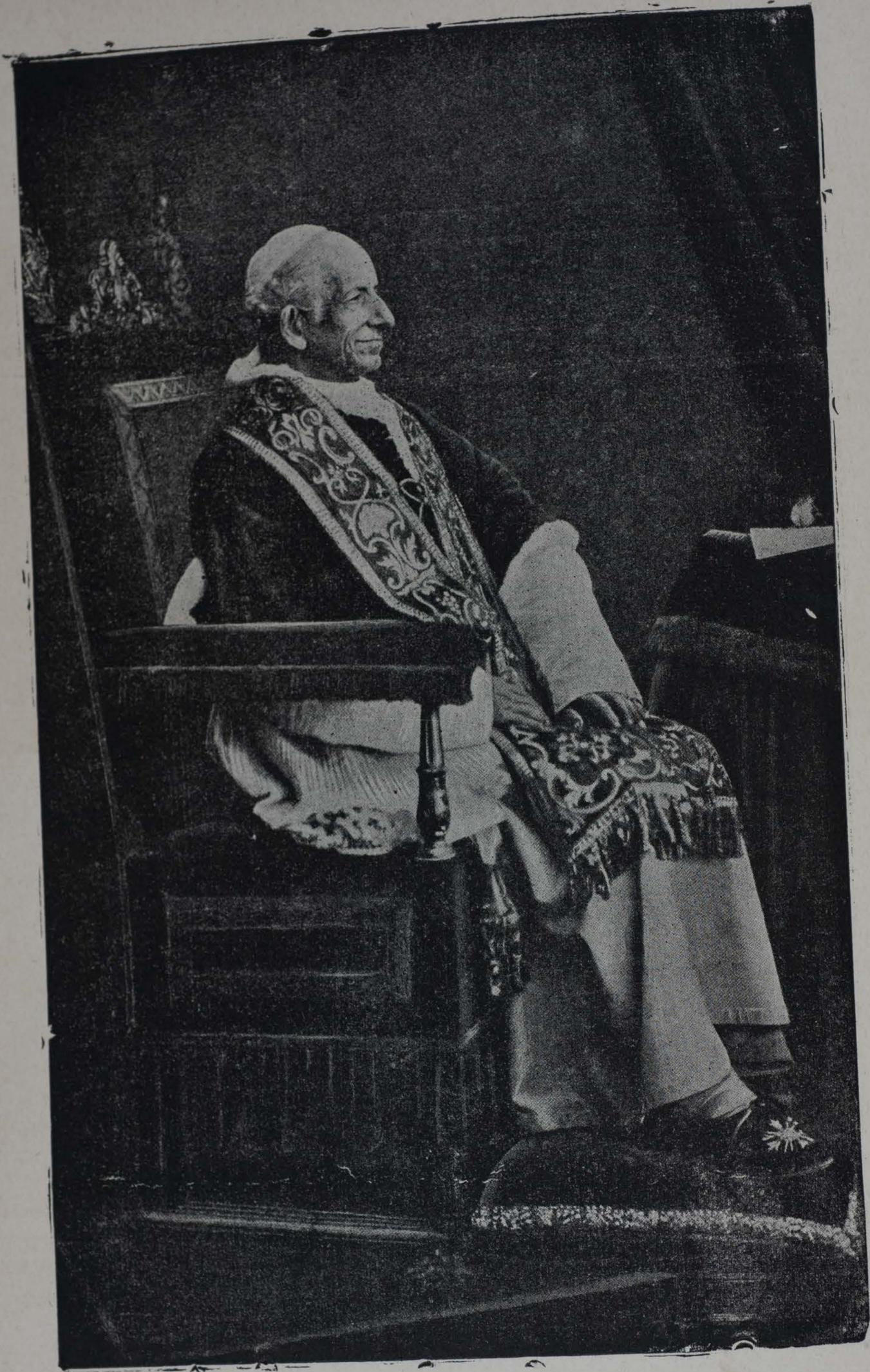


Reserva



La Oración del Niño

La buena madre, al acostar el hijo amado, le hace arrodillar en la pobre cama, ante una sagrada imagen, y juntándole las manitas, le va diciendo frase por frase la sencilla oración, que el niño repite con palabra vacilante; oración que más que ofrenda á Dios, es quizás recuerdo tiernísimo á la memoria del sér querido que los dejó en este mundo sin amparo, muy solos y muy tristes



LEÓN XIII

El día 20 de Julio de 1903, será una fecha triste para el orbe católico. Su Santidad León XIII murió tras larga agonía, y su muerte, no por esperada, ha sido menos sentida. El desaparecido Pontífice nació en Carpinetto el año 1810, siendo su padre el Conde Ludovico Pecci. Fué elegido Papa el 20 de Febrero de 1878.



HABANA ILUSTRADA. RÍO ALMENDARES. VISTA TOMADA DESDE EL BARRIO DE PIJIRIGUA (CARMELO)

TOPICOS URBANOS

LA CAUSA DEL ORDEN

EN punto á costumbres públicas es indudable que la causa del orden va ganando terreno.

Sucede con esto como con las buenas medicinas ó el acertado régimen higiénico que aunque al principio cuesta algún esfuerzo tragarlos y realizarlos, una vez ensayados y seguidos, como sientan bien, se continúa el ejercicio con agrado, ó por lo menos con la mayor naturalidad.

Ya no se oyen, con la mayor frecuencia, disputas tontas y acaloradas entre el público y los funcionarios de la administración y empleados y dependientes de empresas. Hay más orden y más respeto.

En los carros se respeta la paz y comodidad de las señoras no lanzándolas á la cara el humo del tabaco y sus chispas encendidas.

La madre, María santísima, el

sacramento y Dios, no sufren ya aquellas altisonantes caricias, que todos con escándalo recordamos, en mitad de la vía pública.

Han bastado algunas multas, oportunamente aplicadas, para que se abandonara la torpe costumbre de hacer levantar del suelo á puñadas, puntapies y mordiscos los caballos y mulas que caían, rendidos de cansancio ó por simple resbalón, en nuestras calles: con solo aflojarles las cinchas y arreos, los animales se levantan por propio esfuerzo. A los coches y carros también se les ha obligado á tomar siempre por su derecha, sobre todo en las calzadas ocupadas por doble líneas de tranvías; hay una zona de bajada y otra de subida, así se han evitado aquellas disputas y frecuentes mojicones que todos recordamos también. El césped y flores de los parques, se van asimismo respetando.

Los grandes núcleos de población tienen actividad, energías y movimientos que es deber de cuantos se ocupan de cosas públicas regular y encauzar dentro del orden más conveniente, pues esto es un factor que favorece, no al mayor número, sino á la colectividad por completo.

EL RESPETO MÚTUO

Como elemento primordial de orden y de vida en toda sociedad está el respeto mútuo. El respeto verdadero, franco, sentido, á lo que es digno de él. Un hombre de mérito, un anciano experimentado, una buena obra, una buena idea, merecen sincero apoyo y leal respeto.

Cuando hay algo realmente respetable y se respeta, siéntese íntima satisfacción en la conciencia, que dice que se ha realizado una obra buena, y este sentimiento nos realza y dignifica ante nosotros mismos.

Cuando se buscan pretextos para burlarse y reirse de lo respetable, nada más que por propia conveniencia, la voz íntima acusa una mala

acción. Es un sentimiento análogo al que se produce cuando se toma á hurto una cosa.

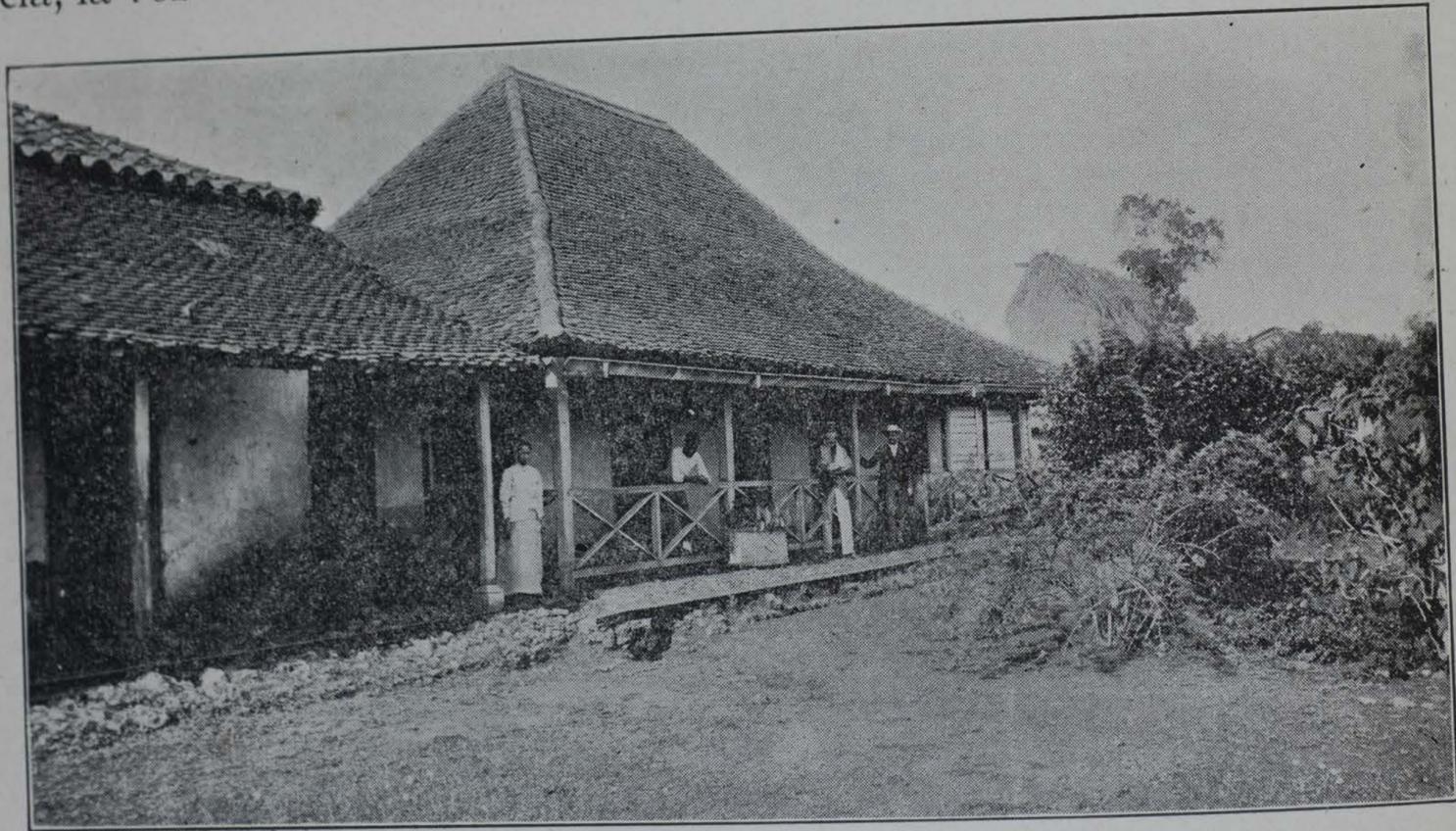
El secreto de la estabilidad y orden de las sociedades más cultas está en el respeto que se debe á lo que legítimamente es respetable. La mujer, el anciano, el niño y la autoridad digna.

La burla constante y la chacota importuna son disolventes y corrosivos de los mejores hábitos y costumbres.

Además de ser elementales recomendaciones en los más corrientes textos de urbanidad, no faltar de palabras ni menos de obra al prójimo, es un deber cívico que debe practicarse y que acusa el grado de desarrollo de la cultura de un agregado social.

Cuando no hay bastantes medios de superioridad intelectual, de dominio de si mismo, para guiar ó convencer á otro, se pasa al insulto, á la ofensa, y hay trasgresión de las reglas del respeto mútuo.

RAMÓN MEZA



CUBA ILUSTRADA. CASA DE CAMPO



QUEMANDO LOS PAPELES EN EL HORNO SAGRADO

COSTUMBRES CHINAS

DE TODAS las industrias que proporcionan á cierto número de trabajadores un modo de vivir, ninguna más rara que la que se ejerce en San Francisco, ciudad famosa por su gran colonia china, con el llamado Horno Sagrado de *Mon War*, erigido y mantenido por el gran fervor religioso con que los hijos del Celeste Imperio miran sus cartas y papeles.

En todo pueblo chino, por pequeño que sea, se encuentra un edificio dedicado á Confucio, edificio sagrado desde la inscripción que ostenta sobre su puerta, hasta el azuloso humo que sale por su chimenea y que proviene del horno en el que se queman las cartas, periódicos y libros viejos de los fieles. Todo pedazo de papel sobre el cual se ha escrito ó impreso un signo chino, cuando ha cumplido ya el propósito á que se dedicaba, se entrega á llamas perfumadas y las cenizas se tratan con reverente cuidado. Para que no puedan contaminarse al ser to-

cadadas por dedos humanos, se recogen con palas sagradas y se ponen en sacos que se llevan luego mar adentro, dejándolas al cuidado del viejo Neptuno, que respeta por igual las costumbres de todos los pueblos.

Quizás pocos se hayan fijado que es casi imposible hallar un pedazo de papel con caracteres chinos.

Los escritos chinos son sagrados porque Confucio y los contemporáneos que le siguieron, usaban los mismos caracteres para conquistar al mundo con las sabias palabras que han inmortalizado sus nombres. Las letras que entran en la escritura de los nombres de los santos chinos, merecen especial reverencia. Otro motivo de respeto consiste en que los antecesores chinos, desde los primeros tiempos, han usado siempre el mismo método de comunicación.

“Nosotros no entendemos—dijo cierta vez un sacerdote chino establecido en los Estados Unidos—co-

mo los americanos miran con tanta indiferencia sus escritos é impresos. Cuando alguno de nosotros llega por primera vez á vuestro país, desconocedor de vuestras costumbres, se sorprende grandemente cuando vé que envolvéis los paquetes con periódicos, y que os servís de los mismos para limpiar las ventanas, encender las luces y otros mil usos á que se aplican los papeles. Las mismas cartas no vaciláis á veces en romperlas y tirarlas al azar. Para nosotros todo papel escrito ó impreso con caracteres chinos, es sagrado, tanto como para vosotros puede serlo la Biblia. Toda casa china está provista de una caja destinada á recibir los papeles y cartas desechadas, y un hombre pasa á recojer tres veces á la semana el contenido de las cajas, que conduce al horno sagrado".

Al horno sa-



SACERDOTE CHINO QUE PREDICE EL FUTURO



MADRE CHINA CARGANDO Á SU HIJO

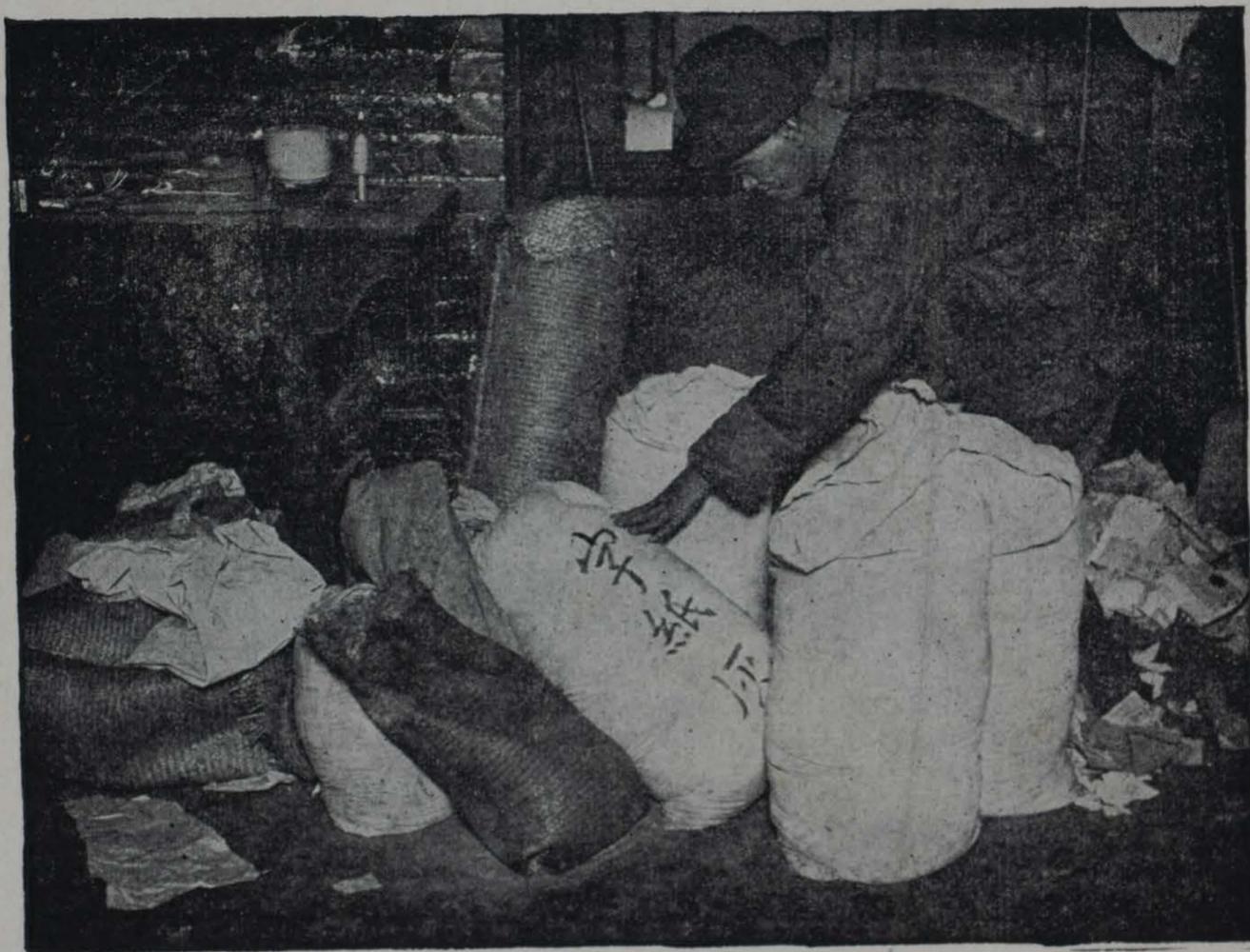
grado se le llama *Mon War*, lo que significa "horno de los escritos hermosos". *Mon War* es también el nombre de un club chino organizado en San Francisco con el propósito de rendir tributo á la memoria de los antecesores y mantener el horno sagrado. Todos los miembros del club, pagan mensualmente una cuota voluntaria, con la que se mantiene la organización y se pagan los salarios de los que recojen los papeles y están al cuidado del horno. Este está construído con ladrillos y tiene una capacidad de cinco pies de largo por cuatro de ancho. A los lados del horno varios palillos de incienso elevan sus delgadas columnas de azuloso humo. Frente al horno, al otro lado de la estancia, está el altar del club. Del techo, en el centro, pende la sagrada lámpara llena de aceite de maní. A ambos lados

del altar y en varias partes del cuarto, elévanse también espirales de incienso que llenan el ambiente de nubes de sutil fragancia.

En los primeros días del año chino, varios sacerdotes, en días alternados, celebran allí sus ceremonias, invocando bendiciones para el Sagrado Horno. En una de las paredes léese la siguiente inscripción, en caracteres chinos: "Los espíritus de nuestros antecesores alégranse de que tengamos por sagrados los escritos de nuestro pueblo" En un

cuyo origen se remonta á los primitivos tiempos de China. Generalmente, existen hornos sagrados en donde quiera hay un regular número de chinos. En Cantón y en todas las grandes ciudades de China, se mantienen un crecido número de esos hornos. El Emperador tiene su horno privado, en el que se reduce á cenizas toda la real correspondencia. Un sacerdote especial se encarga de quemarla.

Sin duda alguna el horno sagrado de los chinos es el lugar más se-



SACOS LLENOS DE CENIZAS SAGRADAS

extremo de la estancia, esperando el momento de ser llevados al mar, encuéntranse amontonados varios sacos con los siguientes letreros: "Cenizas sagradas de *Mon War*". Una vez á la semana estos sacos cárganse en un carretón especialmente dedicado al objeto y son conducidos hasta la orilla del mar; allí son trasladados á un bote, que á su vez los lleva mar adentro, arrojándolos donde el agua es pura. Al obrar así, los chinos no obedecen á ninguna ley, sino á una costumbre

guro para guardar un secreto. Por curioso que sea un chino, por interés que tenga en obtener una información, no se atreverá á enterarse de un papel que esté ya destinado al *Mon War*. Por nada del mundo cometerá una acción que le proporcionaría la maldición de todas las generaciones de sus antecesores. Los comerciantes, los industriales, todos pueden estar seguros de que sus secretos no serán divulgados. Hasta la misma mujer china, entrega al colector, en propias manos,

los billetes amorosos que le son tan gratos, en vez de guardarlos para recrearse en su lectura.

Pocas probabilidades hay de construir una novela por medio de las cartas de los chinos; pues, con muy contadas excepciones, creen de su deber quemarlas una vez enterados de su contenido. Cada día de los trescientos sesenta y cinco que tiene el año, el horno de *Mon War* vese purificado por nubes de incienso. El fuego mantenido por perfumado combustible, envía á lo alto sagradas columnas de humo, como silencioso ofrecimiento á los dioses, tributo á la memoria de Confucio y recuerdo á todos los antecesores.

Otra original costumbre, característica de los chinos, consiste en que todos ellos, lo mismo los más ilustrados que los más ignorantes, creen

implícitamente en las predicciones del futuro. Los sacerdotes que viven á expensas de esa superstición, pueden encontrarse en número considerable no ya en China, sino en cualquier país donde se congrega un número respetable de celestiales. Generalmente esos sacerdotes ejercen su *industria* sentados en las aceras de las calles más concurridas, teniendo á su lado una mesa y cubiertos con un gran paraguas. Comerciantes y capitalistas consultan á esos brujos antes de tomar una importante resolución en los negocios ó en cuestiones amorosas. El adivino es para ellos una indiscutible autoridad.

Lugar lleno de color y vida es el barrio chino de San Francisco, muy visitado por infinidad de artistas y *turistas*.

MAR ELECTRICO

NOTICIAS de Denver, Colorado (Estados Unidos) nos enteran de que se están haciendo trabajos para llevar á cabo un extraordinario experimento en aquella ciudad.

Un empleado de la Compañía Eléctrica, propone se suba un cañón hasta la cima del monte *Pike* ó alguna otra de las más altas montañas. Una vez el cañón convenientemente instalado, se compromete á hacer con él un disparo en dirección vertical, usando como proyectil un gran imán. Un delgado alambre, que tendrá veinte millas de largo, estará unido firmemente al imán, sirviendo de conductor.

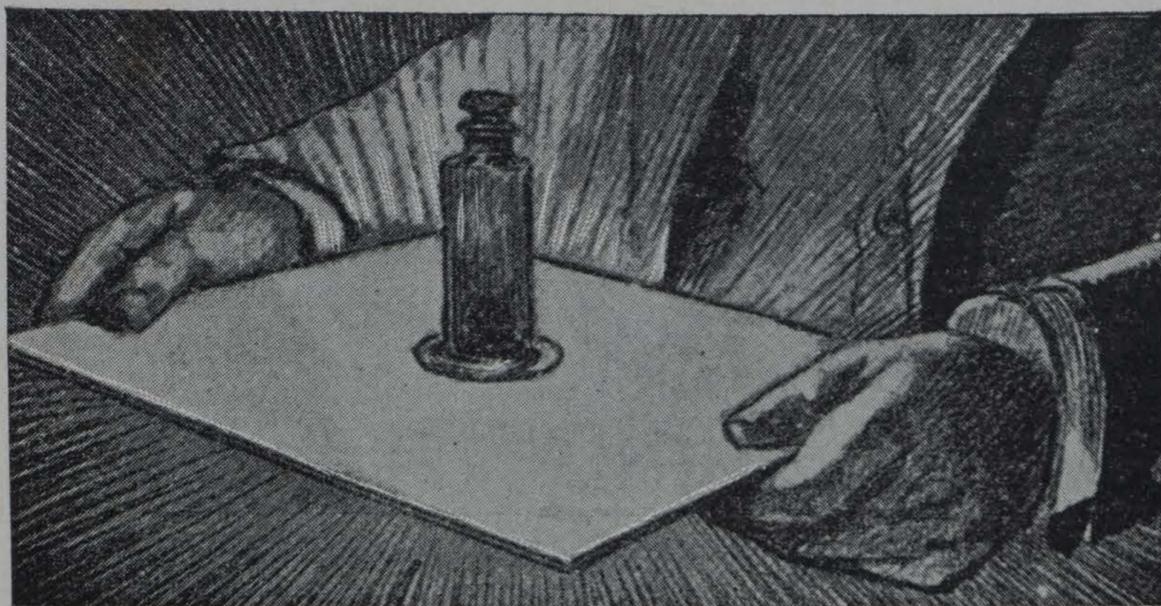
Cree el autor del plan que la rotación de la tierra sobre su eje, á una velocidad de unas mil millas por hora, genera una cantidad inmensa de electricidad que existe sobre la atmósfera. Arguye que si puede arrojar un imán que traspase la línea de gravitación, será atraído por el mar eléctrico (*electrical sea*) y retenido allí.

A ser cierta semejante teoría fácilmente pueden preverse los fabulosos resultados que pudieran lograrse. De dicho mar eléctrico podría obtenerse la energía necesaria para mover todas las máquinas del mundo entero, haciendo inútil la explotación de las minas de carbón y el vapor como fuerza motriz.

Indudablemente el plan no dejará de ser ridiculizado por los hombres de ciencia. Preveyendo ya esto, su autor afirma de antemano que su proyecto no aparecerá más imposible de lo que cien años atrás hubieran parecido las actuales aplicaciones de la electricidad.

Si realmente existe ese *mar eléctrico* de que habla el empleado de la Compañía Eléctrica de Denver, bien puede afirmarse que los americanos no omitirán medio para obtener de él cuanta energía necesiten.

Veremos si se llevan á cabo los experimentos, y en caso afirmativo, los resultados que de ellos se obtengan.



UN TABLERO ILUMINADO POR UNA BOTELLA DE RADIUM
COLOCADA AL CENTRO

EL RADIUM

DESDE el descubrimiento del radium en 1893, los químicos y físicos han tratado de estudiar sus maravillosas cualidades, entre las cuales no es la menor su poder de emitir luz eternamente, penetrando sus rayos en los cuerpos sólidos.

Recientemente se ha descubierto que también el radium emite calor.

Es el radium un metal muy escaso. Calcúlase que una cucharadita de café bastaría para contener todo el radium que se ha logrado obtener y que representa un valor de algunos miles de pesos. No es de extrañar. Ha sido necesario someter no pocas toneladas de minerales á grandes procesos en los laboratorios químicos para obtener algunos gramos del precioso material.

El descubrimiento de que el radium emite calor, fué resultado de dos experimentos distintos, calculándose que un gramo de radium emite cien

pequeñas calorías por hora. La continua emisión de una tan gran cantidad de calor no puede explicarse por una acción química, sino que debe atribuirse á alguna modificación del átomo mismo. Un escritor inglés dice que media onza de radium podría emitir en una hora el calor que resulta de la combustión de un tercio de un piecúbico de gas hidrógeno. Pero lo más extraordinario es que el calor del radium se produce sin combustión, sin cambio alguno químico, sin alteración en su estructura molecular, de modo que la sal, al cabo de tiempo, no ha perdido un átomo de materia.

El descubrimiento del radium, así como de otros cuerpos parecidos, conocidos por *polonium*, *actinium*, y *thorium*, probablemente obligará á modificar algunas teorías físicas que hasta el presente se consideraban incontrovertibles.



EL RADIUM Á LA LUZ
DEL DÍA



EL RADIUM EN LA
OBSCURIDAD

RIVALIDADES DE ARTISTAS

NO CREO que digo ninguna de esas verdades que por lo nuevas causan sorpresa, si consigno que las rivalidades entre artistas de teatro son tan antiguas como éste mismo.

Tiene aquel sentimiento distintos orígenes. Unas veces es producido por nobles emulaciones, favorables al arte, y entonces merece caluroso aplauso; y otras nace de los celos y envidias que perjudican grandemente á los que los abrigan.

Hay mil ejemplos de unos y otros casos y á este propósito voy á referir á mis bellas lectoras una historietta que en sus *Memorias* cuenta la célebre actriz Ana Bellamy y en la cual desempeñó papel de importancia la relatora del suceso. Pero antes de continuar estas líneas, presentaré á ustedes á la mencionada artista. Era irlandesa é hija de un noble inglés, lord Tirawlez, y de una comedianta cuyo nombre ignoro. El padre no quiso jamás reconocerla como tal hija y por su obstinada negativa perdió aquélla la herencia que le correspondía al morir el autor de sus días. Ana Bellamy, siguiendo los consejos de su madre, se dedicó á la escena y á los catorce años de edad hizo su primera aparición en público en el teatro de Goven Garden, de Londres.

Cuenta Miss Bellamy en sus referidas *Memorias*, libros que si nada enseñan, contienen en cambio interesantes noticias acerca de la existencia de los artistas que las escriben, cuenta, repito, que en cierta ocasión fué escriturada para un teatro de Dublin, donde debía representar el drama *All for l'amour*, de Dreyden. Así lo hizo y luego continuó su temporada. Había en la compañía otra artista, Miss Fuvernal, que no tardó en sentir una gran animadversión contra Ana Bellamy. Una noche en que se representaba aquel drama, la Fuvernal concibió el proyecto de jugarle una mala pasada á su rival y al efec-

to hizo sustraer del cuarto de ésta el traje de Cleopatra que debía exhibir, junto con las valiosas prendas que le acompañaban, poniendo en su lugar el que á ella correspondía, ó sea el de Octavia. Para mejor comprender la importancia que la broma tenía, debo advertir que el vestido de la Bellamy había pertenecido á la Princesa de Gales y las prendas eran de una dama de la aristocracia, Miss Butler, que se los había prestado á la artista, por la cual sentía vivas y profundas simpatías.

Refiere Ana Bellamy que como fué necesario cambiar de trajes, porque la función no podía suspenderse, el público al ver en escena á una Cleopatra que recitaba los versos de Octavia y vice-versa, creyéndose objeto de una burla, comenzó á gritar y á silbar de un modo indecible. Cuando el alboroto estaba en toda su fuerza, Miss Butler, que presenciaba la función, al ver á la Fuvernal con sus joyas, empezó á dar voces desaforadas de ¡ladrona! ¡ladrona! señalando á la desconcertada artista, la cual no pudiendo soportar por más tiempo las escenas que presenciaba y que ella había motivado, cayó desvanecida y fué llevada en brazos á su *camarino*. La sustituyó otra, cambiáronse los trajes, se le dió á Miss Butler la seguridad de que sus prendas no sufrirían extravío y la representación terminó tranquilamente.

Hasta aquí la autora de las *Memorias* donde se halla relatada la anécdota, que despojada de inútiles detalles, me ha servido para escribir estas cuartillas con el único propósito de distraer un momento la atención de las bellas lectoras de esta *Revista*, á las que siempre atraen pasajes novelescos como este, máxime si la base del mismo es una cuestión de *toilette*, trascendental en ciertos momentos.

EDGARDO

ESPEJISMO

NADA más bello y sorprendente, que las ilusiones que á cada momento da lugar el estado variable de la atmósfera, y que se ven ya sobre la tierra firme, ya sobre los mares, ya sobre lagos y llanuras; pero de todas ellas la que más sorprende y extasía al hombre, es el *espejismo*, llamado así á causa de verse reflejada en la atmósfera, la silueta de seres y objetos imaginarios, que unas veces son objeto de admiración, y otras de terror para quien las observa.

Ante todo se nos permitirá una pequeña explicación, dando á conocer la opinión que en tiempos de Diodoro de Sicilia se tenía (hace 2000 años) respecto al espejismo. "Ocurre un fenómeno extraordinario en Africa (dice una obra de aquellos tiempos existente en la Biblioteca histórica de París); en ciertas épocas del año, y sobre todo durante las calmas, el aire se llena de todas clases de figuras de animales,

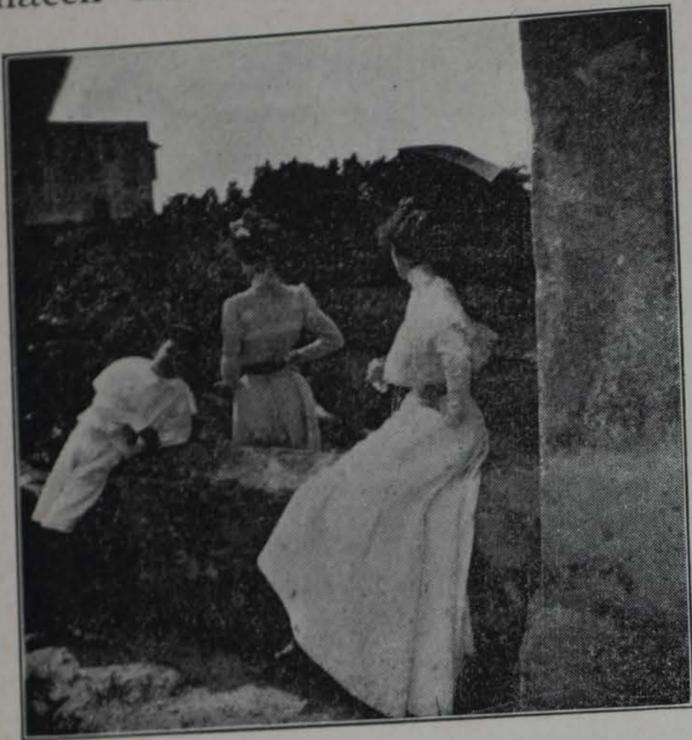
las unas inmóviles y las otras flotantes, que tan pronto parecen esquivarse como perseguirse; todas son de desmesurado tamaño, y este espectáculo llena de espanto á quien no está acostumbrado á verlo. Cuando dichas figuras alcanzan á los transeuntes, á quienes persiguen, les rodean el cuerpo, frías y temblorosas; los extranjeros que no están habituados á ese fenómeno, se sienten sobrecogidos de terror; pero los habitantes del país que lo ven con frecuencia, no le hacen caso ninguno".

Y después continúa: "Algunos que quieren explicarse el por qué de ese fenómeno tan extraordinario y fabuloso, dicen que en aquel país no sopla el más ligero viento, ó si acaso un céfiro suave y que apenas se siente; se ven nubes ejecutando movimientos oscilatorios, y después descender con su forma, y posarse espontáneamente sobre los prime-



HABANA ILUSTRADA. EN LA BAHÍA

ros animales que se presentan. Pero los seres animados son los que sin saberlo producen ese movimiento vibratorio, porque al avanzar, hacen huir á las imágenes que se



AL AIRE LIBRE

presentan ante ellos. Por el contrario, cuando retroceden, parecen ser perseguidos por espectros aéreos; cuando los fugitivos se vuelven ó detienen, se ven probablemente alcanzados por la materia de dichas imágenes, que se rompen sobre ellos y producen en el momento de chocar una sensación de frío”.

Por lo que vemos desde Diodoro, se observaba el *espejismo* y aunque lo atribuían á los cambios de densidades del aire, estaban lejos de la explicación científica. Para que el espejismo suceda se necesita que los rayos solares, al atravesar las diferentes capas, sufran una desviación, por las diferentes densidades de las mismas; si las capas superiores son menos densas que las inferiores, los rayos de luz se inclinan hacia el suelo; y si las superiores son más densas, el rayo se dirige hacia arriba; el ángulo de refracción, es mayor que el de la incidencia, y hay un momento en que produce, al refractarse, un ángulo de 90° , ó sea un ángulo recto, con la vertical; llamándose entonces “Ángulo del límite”. Más allá de este ángulo los rayos se reflejan y

vuelven á subir. Esto se llama reflexión total.

De un objeto cualquiera, en dichas circunstancias, partirá un rayo luminoso alejándose de lo normal; en un momento dado su dirección coincidirá con una de las capas de aire, y seguirá por ella, hasta que tomará dirección inversa á la primera, es decir, que las imágenes real y ficticia se verán á un mismo tiempo, pero la ficticia se verá invertida. Esto es lo que se llama espejismo inferior.



LA FLOR PREDILECTA

Esas imágenes que se ven en las superficies de los mares, ya en las nubes, ya en las llanuras y desiertos, débense á los rayos solares y á su refracción prismática á través de los campos de densidad desigual, formando paisajes, espectros, etc., etc., los cuales son producidos en una de las capas de aire, en las que sus condiciones reflectantes son las mismas que tienen los espejos; por lo tanto, se verán las imágenes de los objetos, situadas á una altura tanto más elevada cuanto más ó menos densa sea la capa reflectante.

Un caso curioso de espejismo es el siguiente: en la ciudad de Bristol, en el año 1837, los campesinos y habitantes de las cercanías, fueron testigos de un espectáculo hermoso: á eso de las cinco de la tarde del día

25 de Agosto, vieron reflejarse en la atmósfera la figura de muchos objetos, primeramente no aparecía más que un confuso grupo de imágenes que se movían en todas direcciones, pero poco á poco fueron tomando forma, hasta que al cuarto de hora se vió un gran número de soldados de caballería que se movían ordenadamente, haciendo evoluciones de seis en fondo; más tarde se les vió marchar en dos filas desenvainando los sables, y apareciendo como si luchasen con un enemigo imaginario. Respecto al punto en que se hallaba la verdadera columna de soldados, cuyo reflejo se veía en Bristol, todavía no ha podido averiguarse.

La historia cuenta, que estando acampados el General Anibal y su



SONDEO

gente en un llano situado en la parte occidental de los Alpes, se le presentaron una mañana á la puerta de su tienda, un gran número de sus oficiales y soldados para manifestarle que un ejército de hombres con alas se acercaba por el aire, y que ellos no estaban dispuestos á luchar con seres sobrenaturales, y por lo tanto que no entrarían en batalla, pues era un aviso del cielo. Aquella visión no duró más que dos horas, al cabo de las cuales, todo había desaparecido como por encanto; esto

desanimó tanto á los soldados de Anibal, que tuvo necesidad de acudir á las amenazas para evitar que desertasen. Al día siguiente por la mañana, se le incorporaron cuatrocientos infantes y cien caballos, que llegaban en la dirección en que el día anterior se había visto el espejismo.

Navegando yo una mañana por el Canal de la Mancha, en el mes de Julio de 1899, vimos los tripulantes del buque español "Peña-Rocias", reflejados en la atmósfera, un crucero de dos chimeneas y un vapor; á las cuatro horas de navegación, nos cruzamos con un crucero inglés idéntico al visto y un paquebot de los que hacen la travesía de New York á Inglaterra.

Infinitos son los casos de espejismo que ocurren frecuentemente, sobre todo en los mares polares, desiertos y llanuras de gran extensión y aunque este fenómeno esté estudiado, aun quedan dos ó tres cuestiones que están ligadas íntimamente con los movimientos de las capas de aire en la atmósfera.

Vemos, pues, que el espejismo es un fenómeno digno de estudio, tan-



PASANDO EL ARROYO

to bajo el punto de vista científico, cuanto por la admiración que causa ver una de las obras de la Naturaleza, observada en su más grande esplendor.

JULIO JIMÉNEZ

EL MILAGRO

PERO es posible que ustedes no crean en milagros? ¡Ah, si hubieran visto lo que yo, en Lourdes!... En mi tienen el ejemplo: fuí allí enferma y salí curada por el solo esfuerzo de la fe,—y al decir esto, la devota hermosa baronesa miraba triunfalmente á sus oyentes.

—Señora—respondióle el escéptico Aladro—la época de los milagros ha pasado, si es que la hubo alguna vez. En cuanto á los pretendidos milagros de la fe, cuando ocurren, no son más que efectos de la propia sugestión.

—Hoy no hay más milagros que los de la ciencia—agregó el doctor Montanos.

—¡Jesús! Buen par de herejes están ustedes. Pero ahí está Vilanez, que á buen seguro no participa de tan irreligiosas ideas, ¿verdad, general?

—Baronesa, aunque sólo fuera para no dejarla desamparada ante el ataque de esos caballeros, habría de tomar el partido de la fe.

—¡Bravo, general! Es V. tan valiente como cumplido caballero.

—Creo firmemente, como V., en los milagros—continuó el general sonriendo discretamente al halago de la baronesa;—y con más motivo cuanto que tuve ocasión de ver realizarse uno portentoso ante mis propios ojos.

—¿De veras?—exclamó gozosa la

baronesa.—Cuenta, por Dios, cuenta, á ver si logramos convencer á este par de incrédulos.

—Allá voy, mi señora baronesa; y conste—dijo dirigiéndose á los otros dos caballeros,—que mi ojos vieron lo que ustedes á escuchar van.

Aladro se encogió de hombros como hombre que de antemano sabe que no hay milagro que lo pueda convencer; en cuanto al doctor, sonrió irónicamente y dijo:

—Veamos el milagro del general.

—En una de las campañas que hice

contra los moros de Mindanao, cuando era yo capitán, tuve á mi servicio, como asistente, á cierto mozo filipino educado por los frailes, que se distinguía por su celo religioso. Poseía un escapulario de la Virgen que llevaba continua-



FLORA

mente sobre su pecho y del cual no se hubiera desprendido por todas las riquezas de este mundo. Decía que con el escapulario puesto, santa reliquia que le legara su abuela, no temía á la muerte; y la verdad era que pocos le igualaban en valor y temeridad en los combates, cualidad que yo atribuía á su inquebrantable fe en aquel pedazo de tela que tenía groseramente pintada la imagen de la Virgen María. Antes de entrar en acción, lo primero que hacía mi asistente era sacar el consabido es-

capulario y colocárselo encima de la ropa, para que estuviera bien visible, pues parece que así tenía más fe en su eficacia. En uno de los combates más reñidos que tuvimos, ordenáronme dar con mis hombres una carga á la bayoneta, para tomar una trinchera enemiga. Con la espada desenvainada y el revolver en la mano izquierda seguía siempre adelante oyendo silbar las balas á mi alrededor. A mi lado venía el fiel asistente. De pronto ví que vacilaba y caía al suelo. "Vaya, me dije, no le ha valido ni el escapulario", y seguí avanzando. Yo no sé lo que luego pasó, pero sí recuerdo que cuando me ví en lo alto de la trinchera, dueño del terreno enemigo, estaba otra vez á mí lado el asistente.

—¿Tu aquí?... —no pude menos de exclamar con extrañeza.

—Sí, mi capitán—respondió.—El escapulario me ha salvado.

Efectivamente, señores, tenía el escapulario chamuscado. Al parecer, una bala había dado contra él

y el choque violento había derribado al muchacho, pero sin penetrar en su cuerpo.

—¡Admirable, general!—dijo en tono triunfal la baronesa—¿Qué dicen á esto, señores incrédulos?

—Señora—contestó Aladro—las palabras del general me merecen toda clase de respetos; pero.....

—¿Está usted seguro que la bala le dió?—observó el doctor.

—Segurísimo, como que por mis propios ojos ví luego la bala, que había quedado incrustada en una gran cartera de cuero llena de monedas de plata y cobre, que mi asistente guardaba en su pecho y que estaba precisamente debajo del escapulario.

El doctor Montanos lanzó una exclamación.

—Entonces, general, el milagro debíase á la cartera.

El general Vilanez, atusándose los enormes mostachos, exclamó:

—Cartera ó escapulario, el caso es que hubo milagro.

PALMIRO DE LIDIA

EL MAYOR PITCHER

SIEMPRE se recordará en Cuba con respeto al militar americano, que inauguró, entre nosotros, los juzgados correccionales. Poseído del espíritu de lo recto y lo justo, se recuerdan sus fallos originales, que rompían con la tradición curialesca, que siempre sometía la forma al fondo.

Apesar del corte de la coleta del torero, sus diez pesos ó diez días de Atarés, sanearon á la Habana de la vagancia y demostraron que se puede administrar recta justicia

sin necesidad de emborronar resmas de papel.

G. CAMPS



EL PRESIDENTE ROOSEVELT HABLANDO CON EL MAYOR PITCHER EN CINNABAR

LA ALDEA MUERTA

Leyenda alemana de Federico Gestacker

TRADUCCION DE M. AGUABELLA

(Conclusión)

—No siga hablando, interrumpió Gertrudis de pronto, nosotros no vamos á despedirnos. Cuando la campana haya dado las doce—y apenas quedarán diez minutos—vuelva entonces á la puerta de la posada; allí lo esperaré.

—¿Y hasta entonces?

—Se queda V. aquí en este punto. Prométame que no dará ningún paso ni á la derecha ni á la izquierda, hasta que la campana haya concluido de dar las doce.

—Yo lo prometo, Gertrudis; pero entonces.....

--Entonces vaya á buscarme.

Y le alargó la mano en señal de despedida é iba á marcharse.

—¡Gertrudis! dijo Arnoldo con voz llena de amargura y de dolor.

La niña se detuvo como titubeando, de repente se volvió hacia él, pasó sus brazos por su cuello, y Arnoldo sintió sus labios fríos como el hielo, oprimiendo con fuerza los suyos.

El acto no duró más que un minuto, en el segundo siguiente se desprendió de él y huyó hacia la aldea. Arnoldo quedó asombrado de su extraño comportamiento; acordándose de su promesa se quedó parado en el punto donde ella lo abandonó.

Dióse entonces cuenta de que había variado el tiempo en breves horas.

El viento batía los árboles, el cielo estaba cubierto de espesas nubes que volaban, y algunas gotas gruesas de lluvia indicaban que se aproximaba una tormenta.

En medio de la noche oscura alumbraban las luces de la posada y como el viento soplaba de allá para acá, podía él oír algunos é interrumpidos toques de los sonidos bulliciosos de los instrumentos, pero no mucho tiempo. Pocos minutos hacía que estaba de pie en su puesto, cuando empezó á tocar la campana de la torre de la iglesia; en el mismo mo-

mento calló la música, ó fué ensordecida por el ruido de la tormenta, que soplaba tan fuerte por la pendiente, que Arnoldo tuvo que agacharse para no perder el equilibrio.

Delante de él en el suelo encontró el paquete que Gertrudis había sacado de su casa, su mismo morral y su cartera, y asustado se enderezó. La campana había dejado de tocar; el viento pasaba con ruido, pero por ninguna parte de la aldea se descubría una luz. Los perros, que poco antes habían estado aullando, estaban callados, y se sentía brotar de la tierra una neblina espesa y húmeda.

—Ya el tiempo marcado pasó, murmuró Arnoldo, echándose el morral á sus espaldas; y tengo que ver á Gertrudis otra vez, porque yo así no me separo de ella. El baile concluyó, los bailadores se irán ahora para sus casas, y si el alcalde no me quiere hospedar durante la noche, me quedo en la posada: de todos modos en la obscuridad no podría hallar mi camino por el bosque.

Con cuidado bajó la tranquila pendiente que había subido con Gertrudis, para encontrar por allí la ancha y blanca calzada que conducía á la aldea, pero en vano la buscaba á tientas por los matorrales. El piso estaba blando y pantanoso; con sus zapatos finos se enterraba hasta los tobillos, y espesos ar-

bustos de álamo salían por donde quiera, donde el creía encontrar el piso firme. En la obscuridad no podía haberlo cruzado; lo hubiera sentido al pisarlo, y además, sabía que el muro que cercaba la aldea lo cruzaba la carretera; ese no dejaría de encontrarlo.

Pero en vano lo buscaba con afán temeroso; el piso era cada vez más blando y más pantanoso, mientras más se internaba, el zarzal se mostraba cada vez más espeso y por todas partes veíase cubierto de espinas, su ropa fina desgarrada y sus manos sangrando de los



GERTRUDIS

arañazos. ¿Se habría desviado á la derecha ó izquierda y pasado la aldea? El temía extraviarse más lejos, y se detuvo en un punto algo seco, para esperar allí hasta que la antigua campana diese la una; pero no tocó. Ningún perro ladraba, ni ningún ruido producido por algún ser humano llegaba á su oído; con trabajo y pena, mojado hasta los huesos y temblando de frío, volvió otra vez á la cuesta, donde lo había dejado Gertrudis. Desde allí también probó aun por dos veces entrar en la espesura del zarzal para buscar la aldea, pero inútilmente; cansado hasta la muerte, dominado por un terror extraño, buscó un árbol que lo cobijara, donde pasar la noche.

¡Qué despacio pasaban las horas! Temblando de frío, no le era posible en tan larga noche aprovechar siquiera un segundo de sueño.

De nuevo volvía á escuchar con atención, pues siempre creía oír en la obscuridad los golpes ásperos de la campana, y siempre se equivocaba.

Al fin amaneció; la primera raya de luz se dibujó en el lejano Este; las nubes se habían retirado; el cielo estaba otra vez limpio y lleno de estrellas, y los pájaros que se despertaban gorjeaban en los árboles. Y cada vez más ancha la cinta de oro del cielo y más clara, ya podía distinguir alrededor de la copa de los árboles; pero en vano buscaba con la vista la antigua y oscura torre de la iglesia y los techos ennegrecidos por el tiempo. Nada más que un grupo de álamos viejos y algunas yerbas estropeadas entre ellos se extendía ante su vista. Ningún camino se distinguía, ni á la izquierda ni á la derecha, ninguna señal de una habitación por allí cerca.

Cada vez más y más rompían los claros del día; los primeros rayos del sol cayeron sobre la verde y extensa llanura extendida ante él, y Arnoldo, no hallándose en disposición de explicarse este enigma, volvió á andar hacia atrás un pedazo del terreno. Debía haberse extraviado y alejado durante la noche, mientras buscaba el pueblo, sin saberlo, y estaba resuelto á encontrarlo.

Alcanzó por fin la piedra donde había dibujado á Gertrudis; ese lugar lo hubiera conocido entre miles, pues el antiguo matorra de saúco con sus ramas tiesas, bastaba para conocerlo con exactitud. Ahora recordaba bien por donde había venido y donde

Germelshausen debía estar, y volvió á andar otra vez hacia el valle, teniendo cuidado de conservar siempre la misma dirección que había seguido con Gertrudis. Allí también conoció la vuelta de la pendiente, sobre la que había visto el humo sombrío; ya solamente el bosquecillo de álamos debía separarlo de las primeras casas. Ya lo había alcanzado, pero se volvió á encontrar con el fangoso pantano, en donde había estado la noche anterior.

Completamente indeciso y dudando de sus propios sentidos, quiso abrirse paso, pero el agua sucia y pantanosa lo obligó al fin á buscar el terreno seco, y en vano se paseaba allí de un lado á otro. La aldea había desaparecido.

Con esas pruebas inútiles habían pasado varias horas, y los miembros cansados no le prestaban más servicios. No podía seguir más y se vió obligado á descansar. ¿De qué le servía buscar inútilmente? Desde la primera aldea que encontrase, podría conseguir un guía que lo llevara á Germelshausen y entonces no podría errar otra vez el camino.

Muerto de fatiga se tiró debajo de un árbol. Era horrible el estado en que se encontraba su mejor ropa. Pero eso le importaba poco; cogió su cartera y de ella sacó el retrato de Gertrudis; con amargura fijó sus ojos en las queridas, muy amadas facciones de la muchacha, que, para su sobresalto, encontró; había adquirido un gran poder sobre él. De pronto sintió ruido de hojas; un



Quiso abrirse paso.....

perro empezó á ladrar y al saltar de pronto, vió delante, parado no muy lejos, un cazador viejo que contemplaba con extraña curiosidad su al parecer estropeada figura.

—¡Dios lo guarde!—gritó Arnoldo, alegrándose en el alma de encontrar una persona, mientras metía pronto otra vez la hoja en la cartera; usted me viene aquí de perilla, señor guardabosque, pues creo me he extraviado.

—¡Jum! dijo el viejo, si V. ha estado aquí echado sobre esos arbustos durante toda la noche cuando apenas hay media hora de aquí á Dillstedt á una buena posada, entonces si creo eso. ¡Caramba! qué aspecto tiene usted, como si hubiera estado metido desde los pies á la cabeza entre zarzales y pantanos.

—¿V. conoce bien el bosque por aquí?, preguntó Arnoldo, que sobre todo quería saber dónde se encontraba.

—Me parece que debe ser así, dijo riéndose el cazador, mientras hacía lumbre y encendía de nuevo su pipa.

—¿Cómo se llama la aldea más próxima?

—Dillstedt, precisamente allí enfrente. Cuando V. llegue allá encima de aquella pequeña loma, puede verla en seguida debajo de usted.

—¿Y qué distancia hay de aquí á Germelshausen?

—¿A dónde?—preguntó el cazador, quitándose asustado la pipa de la boca—¿A Germelshausen?

—Sí.

—¡Dios me bendiga!—dijo el viejo, mientras asustado miraba á su alrededor,—el bosque lo conozco yo bastante bien; pero cuántas brazas se halla metida dentro del suelo la maldita aldea, eso Dios lo sabe, pero á ninguno de nosotros le importa saberlo.

—¿La aldea maldita?—preguntó Arnoldo sobresaltado.

—Germelshausen, sí, dijo el cazador. Allí mismo dentro del pantano, donde ahora están esos viejos sauces y álamos, debe haber estado hace muchos cientos de años, después se hundió. Nadie sabe por qué, ni cómo y corre la voz, que vuela á salir á la luz cada cien años y en un mismo día determinado; pero no le desearía á ningún cristiano, que se encontrase allí por casualidad. Pero qué demonios, la noche entre los matorrales parece que no le ha sentado bien; V. está pálido como la muerte. Vamos,

tome un trago de esta botella, le hará bien...

—Muchas gracias, dijo Arnoldo probando.

—¡Oh! eso no ha sido ni la mitad de uno... un verdadero trago, con tres pausas... esta es una bebida pura, y ahora haga por llegar allá á la posada y meterse en una cama caliente.

—¿A Dillstedt?

—Pues sí, por supuesto; más cerca no tenemos ningún otro pueblo.

—¿Y Germelshausen?

—Hágame el favor de no nombrar más ese pueblo aquí. Dejemos descansar á los muertos, y sobre todo á aquellos que nunca tienen descanso é inesperadamente vuelven á levantarse entre nosotros.

—Pero ayer estaba aún aquí la aldea, exclamó Arnoldo, apenas dueño de sus sentidos; yo estuve dentro del pueblo; allí dentro comí, bebí y bailé.

El cazador contempló tranquilamente la figura del joven desde la cabeza á los pies, después dijo sonriendo:

—Pero tenía otro nombre, ¿no es verdad? Quizá venga V. directamente de allá, de Dillstedt; allí anoche hubo baile, y la cerveza fuerte que hace ahora el posadero, no la puede resistir todo el mundo.

En vez de responder Arnoldo abrió su cartera y tomó de ella el dibujo que había hecho desde el cementerio.—¿Conoce V. esta aldea?

—¡No! dijo el cazador, sacudiendo la cabeza, una torre chata como esa no la hay en ninguno de estos contornos.

—Esa es Germelshausen, exclamó Arnoldo; ¿y en esta vecindad las muchachas aldeanas usan estos trajes?

—No, ¿qué entierro tan extraño es ese que usted tiene puesto ahí?

Arnoldo no contestó, volvió á colocar las hojas en su cartera, y una sensación especial, dolorosa, le conmovió.

—El camino que Dillstedt no lo puede V. equivocar, dijo bondadosamente el cazador, pues una sospecha triste le sobrevino; creyó que en el cerebro del joven las cosas no debían andar muy bien,—pero si V. lo desea, yo lo acompañaré, hasta que veamos el pueblo; á mí poco me importa andar más ó menos camino.

—Muchas gracias, dijo Arnoldo rehusando. Por allí ya yo hallaré mi camino, ¿con que solamente cada cien años sale para arriba el pueblo?

—Así cuenta la gente, pero ¿quién sabe si

eso es verdad? arguyó el cazador. Arnoldo había tomado ya su morral.

—¡Dios lo guarde!, le dijo al cazador alargándole la mano.

—Gracias, replicó el guardabosque, ¿á dónde va V. ahora?

—A Dillstedt.

—Bien pensando; allí, subiendo la pendiente, vuelve V. á la ancha carretera.

Arnoldo se volvió y anduvo despacio su

camino. Una vez sobre la pendiente, desde donde podía ver todo el terreno, se detuvo otra vez y miró hacia atrás con profundo sentimiento.

—Adios, Gertrudis, balbuceó despacio, y cuando pasaba la pendiente, se le llenaron los ojos de lágrimas al recuerdo de aquella niña, como si fuese enterrada con ella en la misteriosa *aldea muerta*, la primera y más dulce ilusión de su vida.

REVISTA DE IMPRESOS

El Buscapié Cervantino, por Gabino J. Vázquez.—Folleto de más de cien páginas. Imprenta de la Lotería del Estado. Calle 61, núm. 492. Mérida de Yucatán, México.—La literatura cervantina se ha enriquecido con un libro más, que seguramente no será el último, pues sabido es el interés, jamás decaído, que despiertan las obras del ilustre Manco de Lepanto, y en particular su obra inmortal, *El Quijote*. El librito que nos ocupa, escrito con estilo galano y sencillo, bien razonado y basado en documentos valiosos, si no abundantes, tiene por principal objeto probar la no existencia del *Buscapié*, el opúsculo que se atribuye al mismo Cervantes, escrito como medio ingenioso para despertar la curiosidad del público hacia el *Quijote*.

En el capítulo que dedica á dar una nueva interpretación de la obra de Cervantes, después de refutar un estudio que sobre el mismo tema escribió D. José M. Sbarbi, afirma

que "Cervantes no tuvo por fin retratar á un personaje determinado, así fuera el más renombrado, sino que la suma de cualidades buenas, vulgares y ridículas que había observado en su larga y accidentada vida, supo como pocos, vivirlas primero, y después, con la inspiración que solo da el genio, la reunió en cifra y compendió, y por modo admirable, en su *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*".

Traitement des Fibromes et preventions des Néoplasmes par la Physicothérapie, por el Dr. J. Riviere—París—Comunicación presentada al Congreso Internacional de Medicina celebrado del 23 al 30 de Abril de 1903 en Madrid.

El Cafetal, revista especial mensual dedicada exclusivamente á la industria cafetera en todos sus ramos. Nueva York.

PRIMAVERA

La hoja primera en la primera rama está brotando ya: murió el Invierno, y una onda de amor ardiente y tierna por la campiña mustia se derrama.

Ya, á su influjo feliz, surge la llama de la Fecundidad; y ya el materno seno de la Natura, en el eterno deseo de la creación arde y se inflama.

Oyéense cantos mil. Las mariposas comienzan á volar entre las flores; en un rayo de luz hombres y cosas envuelve el sol; se animan los colores, y, perfumada de tempranas rosas, penetra la estación de los amores...

LUÍS RODRÍGUEZ EMBIL

ADIOS

La vida con sus múltiples dolores de tal modo me cansa y exaspera que pensar en vivir delirio fuera!

Si busco dichas hallo sinsabores: odios en vez de amor: si anhele flores tan sólo encuentro espinas. ¡Por doquiera el descarnado rostro de la fiera, tenebrosa Deidad de los Horrores!

¡Oh, ilusiones, ensueños del pasado, recuerdos de un hogar dulce y bendito, imagen de la ingrata que me olvida, adios! Mi pobre espíritu cansado quiere emprender su vuelo al infinito y gustar los placeres de otra vida.

ODÓN MARCIAL



ALBUM DE DAMAS



SRITA. AMÉRICA MENDIVIL Y NIETO

C R O N I C A

GOZAR de la vida.... ¿puede existir aspiración más noble y humana? Para esto se nace: para sentir la plena dicha de vivir, para percibir las agradables sensaciones de una existencia sana, robusta, activa, siempre dispuesta al trabajo y al amor.

Cada vez que leo—y los leo muy á menudo—esos sueltos breves que dan cuenta de los suicidios de los “cansados de la vida”, siento una sensación dolorosa de angustia, de hondo pesar.

¡Cómo! ¿Hay seres que no gozan de la vida, que no sienten la alegría de vivir?

Sí los hay, son legión, ¡ay! legión inmensa: la madre desvalida, la mujer engañada, el pilluelo desamparado, el mendigo sin hogar, el obrero sin trabajo, el comerciante arruinado, el artista vencido.... toda la legión de sufrientes, de miserables, de desengañados para quienes el dolor es la regla de la vida.

Los espíritus fuertes y satisfechos anatematizan el suicidio; la ley, siempre severa, castiga al suicida. La vida es sagrada, el sér humano no tiene el derecho de disponer de su existencia, el suicidio es una cobardía. Bien está, quizás tengan razón los que tal dicen; pero yo confieso que al leer esas notas breves de la prensa dando cuenta del suicidio de un “cansado de la vida”, solo veo en él una víctima del dolor que se ha libertado del tirano.

Todos los suicidas padecen del mismo mal: cansancio de la vida. ¿Y por qué ese cansancio? Fácil es adivinarlo: extrema miseria, carencia de pan, falta de trabajo, enfermedades incurables, terribles desengaños, grandes sufrimientos morales, lesión orgánica transmitida por una triste herencia; en suma, dolor físico, dolor moral, siempre dolor.

Sufren, y se matan para dejar de sufrir. ¿Es justo condenarlos al eterno sufrimiento en nombre de una

vida que detestan, que no pueden soportar?

Cuando el poderoso instinto de conservación no les ata á la vida, es que sólo en la muerte pueden hallar el goce que aquélla les niega.

¡Tortura tanto el dolor! No saben de eso los que no lo han sufrido. ¿Cómo los felices pueden darse cabal cuenta del torcedor sentimiento de agonía que embarga el ánimo del vencido en las luchas de la vida? ¿Qué saben ellos de eso? En el sereno horizonte de su vida tranquila ó poco agitada, no han tenido ocasión de leer la siniestra inscripción dantesca: “¡Abandonad toda esperanza!”

Cuando un alma, cansada de sufrir, perdida toda ilusión, se convence que ya para ella no hay esperanza, compréndese que busque en su propia negación el remedio á su mal. No es de extrañar, pues, que tantos busquen la liberación definitiva en la muerte. Sólo las almas bien templadas son capaces de resistir un dolor intenso, hallando en él como una triste voluptuosidad moral, fuente de nuevas, extrañas y exquisitas sensaciones que afinan su sensibilidad y que les sirven como de compensación al sufrimiento que les martiriza.

Pero el goce y no el dolor es la aspiración humana. Condenemos las causas que motivan los sufrimientos que á tantos seres arrastran al suicidio; guardémonos de anatematizar á los que en la muerte buscan el eterno anestésico que ha de hacerles insensibles al dolor.

Gozar de la vida, sentir la *alegría* de vivir... dichosos los que tal logran. Para ellos la tierra es Gloria, Paraíso, Edén; para los sufrientes, dantesco infierno, cuya funesta inscripción les recuerda siempre que para ellos no hay esperanza, ni redención, ni amor...

ADRIÁN DEL VALLE

NOTAS Y NOTICIAS

La Habana se queda sin gente.

Unos van á Europa, otros á los Estados Unidos y no pocos se contentan con ir á Marianao ó á Guanabacoa.

La distancia poco importa la cuestión es salir de la Habana.

La verdad es que aquí nos asamos.

Pero ¿estarán más frescos los que vayan á París, á Nueva York ó á Guanabacoa?

That is the question.

En verano, en todas partes se suda.

Para un buen veraneo, el lugar ideal es el Polo, ó sus cercanías.

Si nosotros pudiéramos veranear, en vez de París, Nueva York ó Guanabacoa, escogeríamos, como punto más cercano, la Groenlandia.

Pero como no podemos permitirnos ese lujo, nos contentamos con ir todas las noches de veraneo... al Malecón.

Y conste que allí se siente una brisilla tan agradable, que ya para sí quisieran Coney Island, San Sebastián ó Biarritz.

En la glorieta de los baños "El Progreso" del Vedado, se celebró el sábado 18 del corriente la primera de las reuniones familiares que semanalmente se propone organizar una activa y entusiasta comisión compuesta de los Sres. Feliciano Villalba, Miguel Torres, Lorenzo Angulo y Carlos Washington.

La glorieta vióse muy concurrida.

La Habana cuenta con un nuevo y culto lugar de recreo.

El lunes 20, tuvo lugar el entierro de la Sra. Matilde Cano de Ortíz, verdadera y concurrida manifestación de duelo que sirvió para manifestar lo sentida que ha sido la muerte de la dignísima señora.

Al desconsolado esposo, D. Carlos E. Ortiz y Coffigny, Presidente de la Audiencia, y al triste hijo que llora la desaparición de la querida madre, Dr. Julio Ortiz y Cano, les expresamos desde estas columnas nuestra condolencia por la sensible pérdida.

Espléndido resultó el baile blanco con que la Sociedad "El Progreso", de Jesús del Monte, obsequió á sus socios.

Las damas, bellas y vaporosas, ataviadas con albos trajes que hacían resaltar la negrura de sus ojos brillantes y de sus abundosas cabelleras, prestaron á la fiesta animación y belleza.

No en balde la juventud habanera acude con afán á los bailes de la culta Sociedad.

En esta época del año en que tantos cubanos abandonan temporalmente el suelo patrio para pasar algunos meses en Nueva York, la gran metrópoli americana, creemos

oportuno recomendar al acreditado *Everett House*, uno de los mejores hoteles que cuenta con todos los adelantos modernos y con un servicio esmerado.

Su situación en Union Square y calle 17, no puede ser mejor ni más céntrica.

D. Emilio Ferrer y Picabia, encargado de los negocios de nuestra República en Francia, nos participa en atenta comunicación haber establecido la Legación en la calle de Boissiere núm. 25.

El Dr. Gumersindo Atalay ha pasado por el dolor de perder á su señora hermana, muerta en plena juventud y cuando más debía haberle sonreído la vida.

Nuestro sentido pésame al amigo doctor.

Nota teatral:

Noticias de Italia nos anuncian que la celebrada artista Eleonora Cisneros va contratada este año al Teatro Lírico de Rio Janeiro como *Prima Donna Mezzo Soprano Assoluta*, para cantar *Aida*, *Sansone* é *Dalia*, *Gioconda*, *Trovatore*, *Carmen*, *Mignon* y *Andrea Chenier*, y en el invierno al Real Teatro de San Carlos de Lisboa, para cantar *Semirámide*, *Nabucco*, *Gioconda*, *Marta*, *Norma*, *Demonio de Rubinstein*, *Der Freyschutz*, *Tanhausser*, *Profeta* y *Lohengrin*.
¿Cuándo tendremos el gusto de verla y oirla en la Habana?



IGNACIO RECIO Y CAÑIZARES